

CUMBRE PROGRESISTA EN CHILE

Intervencionismo ético y anticrisis

Brown reitera que "la banca no puede estar sin supervisión"

ROBERT MUR - Viña del Mar. Enviado especial

LA VANGUARDIA, 29.03.09

La versión más moderada de la izquierda pretende capitanear la renovación de las reglas financieras para superar la crisis. Cinco días antes de que el G-20 se reúna en Londres, algunos de los líderes progresistas que acudirán al encuentro se congregaron ayer en la ciudad chilena de Viña del Mar para reiterar los buenos propósitos que los mandatarios socialdemócratas han venido expresando desde que empezó a vislumbrarse la crisis económica.

Todos los líderes presentes en esta Cumbre Progresista se expresaron en términos similares. La ausencia en la reunión de los adalides del socialismo del siglo XXI, como el venezolano Hugo Chávez o el boliviano Evo Morales, contribuyó a ese clima moderado, pese a la asistencia de la presidenta argentina, Cristina Fernández, que acostumbra a navegar con habilidad entre ambos modelos.

El primer ministro británico, Gordon Brown - que el 2 de abril oficiará de anfitrión en Londres-, fue quien expresó el concepto más nítido de esos deseos de enmienda, poniendo énfasis en la necesidad de tener en cuenta la ética de ahora en adelante. "Los gobiernos y los mercados deben regirse por los mismos valores éticos", dijo Brown, antes de

ratificar su posición intervencionista. "La banca no puede estar sin supervisión, tiene que ser un control transfronterizo", añadió el político británico, refiriéndose veladamente a la problemática de los paraísos fiscales. "Quienes creían que los mercados podían operar por el interés de las personas estaban equivocados; no se pueden autorregular", agregó Brown, que, como otros líderes, dijo que el progreso debe construirse a través de "instituciones globales". En este sentido, el dirigente laborista se lamentó de que aún no se haya creado un organismo internacional que vele por el medio ambiente.

De hecho, las políticas medioambientales y su relación con el desarrollo económico fueron uno de los temas centrales en casi todas las intervenciones. Ser progresista es ser ecologista, vinieron a decir la mayoría de los mandatarios, que coincidieron en que es necesario avanzar en los protocolos internacionales para frenar el cambio climático y que la crisis no puede ser una excusa para no cumplirlos.

En esa estela, el presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, reivindicó la construcción de una "economía verde" y el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Pero quien mantuvo la postura más meridianamente ecologista no podía ser otro que el nórdico primer ministro de Noruega, Jens Stoltenberg, quien se posicionó a favor de una "tributación verde" como una forma de reducir la carga medioambiental de los presupuestos públicos y así los que poder aumentar recursos se destinan a la sanidad o también a la educación.

"No se trata de gobierno o mercado: se trata de regular el mercado", añadió Stoltenberg, adoptando quizá la postura más progresista. La noche del viernes, en la clausura de un seminario previo a la cumbre, Brown había expresado una receta similar, pero en términos menos radicales: "No se trata de Estado o mercado, sino de más Estado y más mercado", dijo el líder británico.

Además de Zapatero, Brown, Fernández y la anfitriona chilena, Michelle Bachelet, la foto del progresismo moderado de Viña del Mar la completaban el vicepresidente estadounidense, Joe Biden, y los presidentes de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y de Uruguay, Tabaré Vázquez.

Todos ofrecieron su visión del progresismo y se presentaron como los que mejor pueden solucionar la crisis. Zapatero fue uno de los más incisivos. "Este es el momento de los progresistas", dijo el presidente español. "Estamos aquí la generación de líderes que no vamos a consentir toda la pobreza y la miseria que hay en el mundo", añadió Rodríguez Zapatero.

En Viña, las posturas más críticas vinieron de Fernández y Lula, que insistieron en su conocido discurso de responsabilizar a los países desarrollados de la crisis. Fernández reiteró sus críticas al FMI desde la nefasta experiencia argentina, y aprovechó para colar una elíptica referencia al contencioso de las islas Malvinas. La presidenta argentina dijo que cuando se habla de fomentar el multilateralismo, este propósito debe cumplirse. Y puso como ejemplo que las resoluciones de la ONU sólo se cumplen cuando el beneficiado es un país poderoso.

Por su parte, Lula dijo que "no podemos quedarnos prisioneros de paradigmas que se derribaron (...) No podemos correr el riesgo de aplazar soluciones profundas y estructurales; en caso contrario, la crisis echará a perder los adelantos que los países en desarrollo alcanzaron con tanto esfuerzo y sacrificio en la lucha contra la pobreza y la exclusión".

Lula también se mostró partidario de tomar en Londres medidas para cambiar la regulación de los mercados de futuros. "No podemos dejar de discutir la situación de los mercados de futuros; si no lo hacemos, vamos a volver a la crisis del petróleo y de las materias primas agrícolas en las bolsas de todo el mundo", advirtió.

El progresismo de los líderes contrastó con el lugar del encuentro, el Sheraton Miramar, el hotel más lujoso de Viña del Mar, y lo aislada que mantuvieron a la prensa: encerrada en una carpa a 150 metros del hotel.